

LA CLASE OBRERA EN LA ESTRUCTURA DE AMÉRICA LATINA 1950-1980

MARÍA EUGENIA ROMERO IBARRA *

El origen de la formación del proletariado en América Latina se re- trae a las primeras décadas del siglo XIX. Es en esos momentos cuando la obtención de la independencia política y el inicio del establecimien- to de los estados nacionales, conforman las premisas fundamentales del desarrollo en los países del continente por la vía del capitalismo. Ya en 1830-1870 los movimientos de paro de labores de los trabajado- res mineros de Chile y Bolivia, de los tabacaleros de Cuba y de los tipógrafos argentinos, anunciaban la pronta aparición en la escena de la historia de una fuerza social en acción. Esto ocurre a fines del siglo XIX, principios del XX.

A lo largo del periodo de desarrollo de la clase obrera latinoameri- cana, sus características cuantitativas y cualitativas varían constante- mente. Paralelamente, se complican su contenido y estructura, al mis- mo tiempo que su perfil socio-político y socio-psicológico adquiere nuevos rasgos. No permanece inmutable, tampoco, el lugar de la clase obrera en la estructura social del continente.

En la base de los cambios sufridos por esta estructura, en las últimas décadas, encontramos factores objetivos tales como el desarrollo de las fuerzas productivas, el rápido crecimiento de la población y los altos ritmos de urbanización entre otros. La política económica y so- cial del estado ejerce una notable y muy importante influencia en el proceso señalado. El estudio de estos factores es condición indispensable y punto de partida para el análisis de los cambios ocurridos, los cuales

* División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM.

se encuentran íntimamente relacionados con la dinámica del desarrollo de la clase obrera como parte integrante de la estructura social.

El desarrollo de las fuerzas productivas de la región se acentúa en los años 1950-1980. Los ritmos del crecimiento económico, que en los 50 eran de un 5% se incrementan, para los 60, a 5.5% alcanzando un 6% en los 70.¹

La estructura del producto nacional bruto varía notablemente: el peso específico de la agricultura disminuye del 21 al 13%, la parte correspondiente a las ramas industriales se incrementa de un 28 a 49%, al mismo tiempo que crece la importancia de la industria de la transformación que se desarrolla a altos ritmos (de 19 a 25%), incluyendo ramas de la industria pesada² se incrementan los ritmos del desarrollo de la metalurgia, de la industria del metal, el volumen de la producción de artículos de uso prolongado aumenta, crece la potencia de la energía eléctrica. También, surgen empresas de electrónica, estaciones atómicas, se complican los complejos agroindustriales, etcétera.

La gran producción capitalista representada por las filiales de las corporaciones transnacionales, las empresas del sector estatal y del capital privado local, empieza a desempeñar un papel determinante en la economía de la mayoría de los países del continente. Ya, a principios de los años 60, del 60 al 70% del valor de la producción industrial de la región se produce en empresas cuyo número de ocupados es mayor de 100 en cada una de ellas, o sea el 5-6% del total.³ Los países más desarrollados industrialmente en el continente superan en niveles de concentración a algunos países de Europa Occidental, tales como la RFA, Bélgica, Francia, Italia.⁴ Es importante, también, el nivel de concentración territorial de la producción. En sólo 10 centros industriales se encuentra cerca del 70% del valor de la producción de la industria latinoamericana de transformación; en sólo tres ciudades se concentra una tercera parte del mismo: Buenos Aires, Sao Paulo y México.

¹ *Notas sobre la economía y el desarrollo en América Latina*, Santiago, 1970, pp. 290, 293-294; 1980, pp. 309-310, 311-313.

² *Comercio Exterior*. México, 1977, núm. 6, p. 629; *Notas...*, 1970 núm. 290.

³ *Latinskaia América*. Enciclopedicheskii spravochnik. Moskva, 1979, T. I, p. 115. (En ruso).

⁴ Meller, P., "El patrón de concentración industrial de América Latina y de Europa Occidental." *Desarrollo Económico*. Buenos Aires, 1979, núm. 72.

Si contemplamos la situación a nivel nacional, las zonas industriales de Sao Paulo, Río de Janeiro y Belo Horizonte en Brasil; Buenos Aires y Rosario en Argentina; Lima-Callao en Perú; Santiago en Chile; y Caracas en Venezuela, proporcionan del 40 al 80% de la producción industrial de sus respectivos países.⁵

Los altos ritmos de crecimiento de la población, se encuentran íntimamente relacionados con la conservación de diversas estructuras económicas y sociales. El desarrollo de las formas modernas de producción social y su organización va acompañado de la disminución del nivel de mortalidad, mientras que la existencia de estructuras económicas tradicionales conserva un relativamente alto nivel de natalidad. La interacción de estas tendencias conduce a intensificar los ritmos de crecimiento de la población, cuyo más alto nivel se alcanzó a principios de los años 70. En las tres últimas décadas la población de América se duplicó. Algunos de los resultados de lo anterior son, el freno a los ritmos del desarrollo económico; el notable rejuvenecimiento de población (para principios de los años 80 se contaban casi 150 millones de niños menores de 14 años de edad, o sea el 40% de toda la población); la disminución del peso específico de la población activa y la caída de la relación, ya de por sí baja en comparación con otras regiones del mundo, del lugar que ocupa la población económicamente activa del total. En condiciones de explosión demográfica se recrudecen una gran cantidad de problemas sociales y ante todo los problemas de la ocupación. La baja capacidad de absorción de la mano de obra de la producción moderna indiscutiblemente recrudece esta situación. En Brasil por ejemplo, con un crecimiento medio anual de 3% en los años 1930-1970 de la población total, la población económicamente activa se incrementa en 2.9%, cuando la ocupación crece en sólo el 2.1%. Esta es la razón del crecimiento anual de 10.74% en los desocupados y desempleados. En general, el rápido crecimiento de la población conduce al aceleramiento del desarrollo de los procesos sociales, incluyendo el proceso de diferenciación y estratificación de la sociedad.

La acelerada formación de la sociedad urbana, el brusco crecimiento de la importancia de las ciudades en el desarrollo socioeconómico, es el proceso más importante que determina el perfil de la América Latina moderna. En 1967 el número de la población urbana superó a

⁵ *Notas...*, 1979, núm. 304.

la agrícola y a principios de los años 80 más del 60% de los latinoamericanos se habían convertido en habitantes de ciudades. Tres cuartas partes de latinoamericanos viven en ciudades con más de un millón de habitantes. Hoy en día, para la mayoría de los países del continente, es característica la concentración de más de la mitad de la población urbana en una sola ciudad, generalmente la capital;⁶ se calcula que para el año 2000 cerca de 4/5 partes de la población de América Latina residirá en ciudades, y 2/3 en ciudades con más de 20 millones de habitantes.

Correlativo al crecimiento de la población urbana se suceden cambios importantes en la estructura de las corrientes migratorias. Empieza a jugar un papel, cada vez mayor, la migración entre las ciudades (ciudad-ciudad), es decir que los desplazamientos de la población de ciudades medias y pequeñas a grandes y concentraciones urbanas se incrementan. En la actualidad, solamente el 40% del crecimiento de la población urbana de América Latina proviene de la migración campo-ciudad,⁷ por tanto la reproducción de la estructura social de la ciudad se realiza cada vez más en su propia base, o sea en una base urbana.

Las más grandes ciudades del continente se han convertido en "polos de crecimiento" que concentran la mayoría de las empresas modernas y ramas de producción. Es precisamente aquí donde los procesos de formación de las clases y transformaciones de las mismas se dan con mayor intensidad. Algunos grupos, capas o clases sociales desaparecen, se transforman o surgen nuevas.

El rol del estado en la elaboración y realización de estrategias de desarrollo ejerce una gran influencia en el curso de los procesos sociales y económicos. La creación y desarrollo del sector estatal de la economía, la realización de reformas agrarias (aunque parciales) en una serie de países en 1960-1970; las medidas tomadas para estimular la empresa mediana y pequeña, la regulación tanto territorial como por rama de las proporciones del organismo económico; la creación de la infraestructura socio-cultural; la ampliación del sistema educativo; la salud pública; la seguridad social; la legislación laboral; la política financiera y fiscal; estos y otros aspectos de la actividad estatal ejercen influencia directa e indirecta en la dinámica de la estructura social y sus elementos, transmitiendo, además, un sello peculiar a

⁶ *Notas...*, 1970, núm. 288; 1980, núms. 311-313.

⁷ Sinovieva. R. A., *Latinskaia América: migratsia nacelienia y rost promuishlienovo proletariata*. Moskva, 1978, p. 66 (en ruso).

la dirección, ritmos y características de los procesos sociales. Uno de los ejemplos de la influencia de la política estatal sobre la rapidez de la diferenciación, de la propiedad y de la sociedad es la reforma fiscal de 1974 en Colombia. Su realización condujo a una importante y rápida disminución de la parte correspondiente a los asalariados en el ingreso nacional de 46.9% en 1970 a 39.0% en 1976. Al mismo tiempo que el peso relativo de los trabajadores asalariados en la población activa crece de 59.8% en 1973 a 60% en 1978.⁸ Otro ejemplo de la acción de la política económica en este proceso es el caso chileno, donde la dinámica del mismo presenta el siguiente cuadro: 1970, 52.3%, 1972, 63.8%, 1974, 42.4%, 1976, 41.1%.⁹

El incremento del número de trabajadores al servicio del estado es otro ejemplo de la influencia inmediata que el estado ejerce sobre el crecimiento de algunas categorías sociales en todos los países del continente. El engrosamiento del aparato burocrático está relacionado con la multiplicación del número de funciones que éste ejerce en los países de América Latina. En Chile, por ejemplo, la ocupación en diferentes tipos de oficinas estatales crece en el periodo 1940-1970 en 400%, superando el crecimiento relativo de cualquier otro tipo de ocupados; en Colombia de 1951 a 1978 este tipo de trabajadores se incrementa en un 600%, superando en 9% el crecimiento de la población económicamente activa del país.¹⁰ La acción conjunta de los factores señalados condujo a importantes cambios en la estructura socio-económica de los países latinoamericanos.

Los cambios ocurridos en la base económica presentan una clara tendencia a la ampliación de la esfera de influencia de las relaciones capitalistas. Sin embargo, la estructura económica de la región conserva su heterogeneidad. La característica fundamental es la conservación de diferentes estructuras económicas. Una idea general sobre la interrelación de éstas y su papel en la estructura social puede ser proporcionada por los datos siguientes.¹¹ En los inicios de los años 80 a las estructuras precapitalistas y no capitalistas les corresponde el 4% del producto bruto de América Latina, pero la po-

⁸ *La concentración de la riqueza y del ingreso*. Bogotá, 1979, pp. 55, 475.

⁹ *Chile-América*. Roma 1979, núms. 56-57, p. 45.

¹⁰ Cleves, P., *Bureaucratic politics and administration in Chile*. Berkeley, 1979, p. 237; *La concentración de la riqueza y del ingreso*, pp. 474, 475.

¹¹ Ver: CEPAL, *Review Santiago*, 1976, núm. 1, pp. 94-128; *Income Distribution in Latin América*, Cambridge, 1976, p. 94.

blación ocupada en ellas es más de 25% del total de la FEA de la región. Al mismo tiempo, las formas modernas de producción proporcionan cerca de un 75% del producto bruto y la tercera parte de la ocupación. Una gran importancia tiene la pequeña producción mercantil (pequeña empresa comercial) en sus diferentes formas. Ésta domina cuantitativamente en la práctica todas las ramas de la economía a excepción de la agricultura, donde por el número de ocupados predominan las formas tradicionales de producción. En la industria de transformación de México a principios de los años 70, se cuentan más de 550 mil pequeñas empresas (con menos de 5 ocupados) en las cuales trabajan cerca de 950 mil personas. Estas empresas proporcionan el 8% del producto industrial del país y el 42% de la ocupación de la industria. En empresas similares, en Argentina se emplea el 14% del total de los trabajadores en la industria de transformación, en Chile el 35%; en El Salvador, 52%; Perú, 60%, en Guatemala el 65%.¹²

Las evaluaciones muestran, que en América Latina, la población que conserva formas de producción tradicionales (sobre todo en el campo) e intermedias (en la ciudad), no ha disminuido en el último decenio y muy posiblemente se incrementó.

Crece rápidamente el llamado sector informal de la economía en la ciudad. En los años 70 a este sector corresponde del 24 al 50% de todo el ingreso de la población urbana y del 39 al 60% de la ocupación urbana en países como Brasil, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, México, Paraguay, Perú, Venezuela.¹³

La existencia de esta pluralidad de estructuras económicas determina la gran complejidad y heterogeneidad de la estructura social de los países de América Latina, así como la conservación de importantes diferencias entre varios tipos de formaciones sociales y la presencia de la multitud de grupos sociales de carácter intermedio o transitorio.

Las variaciones de la estructura de la población activa se han encaminado en diferentes direcciones. En primer lugar y bajo la acción de la explosión demográfica, ha tenido lugar un importante rejuvenecimiento de la fuerza de trabajo. En México, por ejemplo, en 1950 la población activa entre los 12 y 34 años integraba solamente 1/3 de la PEA, en 1978 conforma el 57.9%.¹⁴

¹² ILO. *Growth, Employment and Basic Needs in Latin America and Caribbean*, Genova, 1979, pp. 47-48.

¹³ *International Labour Review*. Geneva; núm. 3, p. 358.

¹⁴ *La población de México. Su ocupación y sus niveles de bienestar*. México, 1979, p. 86.

Aquí mismo señalamos que el nivel de desocupación entre el grupo de población es el más alto, en 1978 era de 82.29%.¹⁶ En general para todo el continente en los años 70, el 45% aproximadamente de la fuerza de trabajo está integrada por personas menores de 30 años. Esto constituye una premisa importante de la elevación del nivel educativo y de la actividad social de la población ocupada (ver cuadro 1).

CUADRO 1. *Variaciones en la estructura educativa de la PEA de algunos países de América Latina, 1960-1970*

País	Cambios cuantitativos entre las personas que tienen educación		
	Primaria	Segundaria	Superior
Venezuela	15.9	10.5	1.7
Costa Rica	10.5	6.5	4.9
Perú	8.7	6.6	3.0
Chile	11.6	9.1	0.7

FUENTE: *Employment and Labour Force in Latin America; a review at National and Regional Levels*. QCIEL, T. III, p. 466.

En segundo lugar, se lleva a cabo una redistribución de los recursos del trabajo entre las ramas agrícolas y no agrícolas de la economía. En tres décadas disminuye sensiblemente el peso de la población activa agrícola (de 53 a 38%), que fue absorbida más intensamente por la esfera no productiva de la economía (según datos de la CEPAL cerca del 98% de los migrantes del campo en 1960-1970 se instala en la esfera de servicios), así como las ocupaciones no "suficientemente definidas". Esta última categoría incluye como regla, a las personas pertenecientes al sector informal de la economía urbana. Poco importante fue el incremento del peso específico de la población industrial que conforma sólo el 25% de los ocupados, al mismo tiempo que el crecimiento relativo de los ocupados en la industria de transformación se frena (ver cuadro 2).

¹⁶ *Ibidem.*, p. 105.

CUADRO 2. *Dinámica de la estructura por esferas de la población activa en América Latina, 1950-1980*

<i>Esfera</i>	1950	1980
Total	100.0	100.0
<i>Agricultura, silvicultura caza y pesca</i>	53.4	37.8
<i>Industria</i>	23.5	25.7
Extractiva	1.0	0.9
Transformación	14.4	13.6
Construcción	3.8	5.3
Transporte, comunicación	3.7	5.4
Agua, gas, energéticos	0.6	0.5
<i>Esfera de servicios</i>	23.1	29.0
Comercio y finanzas	7.8	11.0
Servicios escolares	13.0	18.0
<i>Ocupaciones no especificadas</i>	2.3	7.5

FUENTE: Evaluación basada en el trabajo realizado por R. Senovieva (Instituto del Movimiento Obrero Internacional de la Academia de Ciencias de la URSS) fundamentada en los materiales de la Federación Mundial del Trabajo y Centros Nacionales.

En tercer lugar, han ocurrido importantes variaciones en la estructura profesional de los ocupados. En las últimas tres décadas se incrementan rápidamente categorías tales como los empleados de oficina (su número llega a incrementarse en 3.7 veces, y su peso específico en la PEA sube al doble) el personal ingeniero-técnico y los especialistas en profesiones de humanidades, (en 3.5 y 1.9 veces respectivamente), los trabajadores comercio (en 3.3 y 1.8 veces), finalmente el aparato administrativo de dirección (3 y 1.8 veces). En total, su parte en la PEA se incrementó dos veces y constituye cerca de la quinta parte de esta última. El número de personas dedicadas al trabajo físico se incrementa lentamente. La cantidad de trabajadores urbanos de este tipo se duplica y su peso relativo se aumenta en 1.1 mientras los trabajadores agrícolas en 1.2 veces y su peso específico disminuye en 2.6 veces, al mismo tiempo que su lugar en la PEA disminuye en 1.2 veces.¹⁶

¹⁶ Calculado según los censos nacionales de 1950-1970.

En cuarto lugar, se fortalece la desigualdad en la distribución de los ingresos de la población activa, intensificándose su concentración. En los años 60 los ingresos del 20% más pobre de la población suben en dos dólares conformando la suma de 55 dólares (a precios de 1960), mientras que el 5% más rico obtienen 325 dólares. Los incrementos fueron de 3.8% y 14.1% respectivamente. La relación entre ambos grupos empeoró de 1.31 a 1.35. A principios de los años 70, a la mitad menos favorecida de la población le corresponde menos del 14% de los ingresos, mientras que al 10% más rico le toca tres veces más, por encima del 44%, la diferencia entre los ingresos de estos grupos alcanza 1.16.¹⁷ En algunos países los contrastes en este sentido fueron mucho más groseros. En Brasil, por ejemplo, en 1972 la mitad de la población tenía acceso a menos del 10% de todos los ingresos y los más ricos (el 10% de la población) a 60%.¹⁸ En México el ingreso de los más pobres 50% de la población, de 1963 a 1975 disminuyó de 15 a 13% y el 20% más rico aumentó de 39.6 a 60.4%.¹⁹

Tomando en cuenta que en los años 70 la parte del ingreso nacional correspondiente a los trabajadores asalariados disminuyó, se puede aseverar que en los 80 la tendencia es hacia una mayor desigualdad en la distribución de la riqueza.

Según datos de la CEPAL,²⁰ en 12 de 13 países de la región, más de la mitad de la población no tiene medios suficientes para adquirir las mercancías y servicios consideradas necesarias para un nivel de vida mínimo. En conjunto para el continente, cerca de 155 millones de hombres no están en condiciones de satisfacer necesidades mínimas.

Una característica importante de la estructura de los ingresos en la mayoría de los países de Latinoamérica es la muy importante desigualdad de la distribución de los ingresos a nivel de diferentes grupos de trabajadores: obreros empleados, obreros agrícolas y obreros industriales, trabajadores de los sectores moderno y tradicional de la economía.

Los cambios ocurridos en la estructura de la población son resultado de aquellos cambios que tienen lugar en el sistema de las relaciones sociales. La dinámica de estos cambios la observamos en el ejemplo de dos categorías sociales fundamentales que abarcan más del

¹⁷ CEPAL *Review*, 1976, núm. 1, 118.

¹⁸ *La concentración de la riqueza y del ingreso*, p. 482.

¹⁹ *La población de México...*, p. 175.

²⁰ *Notas...*, 1990, núms. 311-313.

80% de la sociedad: 1) los obreros asalariados y empleados, y 2) empresarios, propietarios y patrones que trabajan por su cuenta.

La polarización social se ha recrudecido en las últimas tres décadas en América Latina. Esto se refleja en el aumento del número absoluto y relativo de los asalariados en la población activa.²¹ El ejército de asalariados se duplicó llegando a ser más de la mitad de la población activa. Para 1980 su número asciende a casi 57 millones. Al mismo tiempo que la categoría de empresarios, etcétera, se incrementa, su parte en la población activa disminuye.

La tendencia a la constante polarización de la sociedad se observa en cada uno de los países de América Latina (ver el cuadro 4). En el periodo estudiado, en 11 de los 18 países del continente el peso específico de los asalariados en la población activa se incrementa. Al mismo tiempo en algunos países tiene lugar una caída de este indicador, aunque en términos absolutos haya aumentado en todos los países sin excepción.

La disminución del peso relativo de los asalariados puede ser explicada por cambios en la metodología de las estadísticas, tanto de la PEA (por ejemplo, los movimientos del grupo de edad interior), como de los asalariados mismos (por ejemplo, la dificultad que existe para relacionar con uno u otro a los pertenecientes a las ocupaciones insuficientemente especificadas).

En el último caso se trata de dificultades realmente existentes en la definición del estatus social de los que trabajan en los sectores intermedios o el tradicional, que de cualquier forma están parcialmente bajo relaciones de salario esporádicas. La idea sobre la escala de este fenómeno, sobre la cantidad de semiproletarios y preproletarios se puede aproximar, observando la distribución de los sujetos del trabajo asalariado por sectores, lo que a veces equivale a estructuras de la economía, en los bloques de las relaciones de producción.

Si suponemos que todos los ocupados en el sector moderno trabajan bajo relaciones de salario, entonces aproximadamente el 80% de los asalariados en la agricultura, un porcentaje similar en los servicios y un 70% en la industria, pueden ser relacionados con sectores intermedios o tradicionales de la economía. Se puede afirmar que, aun tomando en cuenta las variaciones en la correlación de los sectores en la década de los 70, en esos años una gran parte de las personas, las sujetas a rela-

²¹ ILO. *Growth Employment...*, p. 5.

ciones asalariadas, estará relacionada con la pequeña empresa comercial, en el mejor de los casos, con empresas medias, con diferentes formas tempranas o anteriores al capitalismo de relaciones, para las cuales son características formas muy específicas de explotación.

En otras palabras, en condiciones de una economía pluriestructural como lo es la latinoamericana, los asalariados al ser agentes de diferentes estructuras económicas y de diferentes formas de desarrollo de éstas, por su naturaleza socioeconómica son heterogéneos, desiguales y representan diferentes tipos de trabajo asalariado.

En primer lugar, encontramos las formas desarrolladas del asalariado capitalista. Estas se expresan en el proletariado moderno industrial y agrícola, relacionado con la gran producción y concentrado en fábricas, empresas minas, vías férreas, grandes construcciones así como plantaciones y empresas agrícolas capitalistas. Es interesante señalar las diferencias existentes entre los trabajadores asalariados ocupados en las empresas del capital extranjero (filiales de las transnacionales), las empresas del capital local privado y del sector estatal.

En el último caso, una parte de los trabajadores conforma un tipo especial de relación salarial ya que ésta tiene lugar cuando la ganancia de la propiedad estatal se realiza no como capital, sino como ingreso social, como forma colectiva del producto social necesario diferenciada de su forma individual y como contrapeso de la propiedad privada.²² Ésta, en las condiciones de la crisis que atraviesa actualmente la sociedad latinoamericana, ha demostrado su incapacidad histórica, en particular para asegurar el cumplimiento de las funciones necesarias para la reproducción social. Con esta forma de relación salarial, la cual, en función de las observaciones hechas, no puede ser considerada como puramente capitalista, se relaciona aquella parte de los trabajadores del sector estatal, los cuales están ocupados fundamentalmente en la esfera de la infraestructura social y económica.

Sobresale además el trabajo asalariado de capitalismo temprano. Éste se encuentra presentado por grupos proletarios y semiproletarios relacionados con la pequeña empresa. Estos son los trabajadores artesanales y de la producción manufacturera, así como del pequeño comercio, transporte y servicios.

Finalmente, está el tipo de los trabajadores asalariados pertenecien-

²² Krilov, V. V., *Spetsificã priodi nayemnix trudiashijsia v rasbitiyuhixsia stranax y osobienosti ix clasovoi borbuï*. En el libro: *Isliedovania sotsiologicheskix problem rasvustran*. Moskva, 1978, p. 110.

tes a la pequeña producción mercantil. Éstos, al ser agentes de la circulación comercial simple, al momento de realizar el cambio en valores de uso (cambio entre trabajo vivo, por ejemplo, de servicios personales, por medios necesarios para la supervivencia física), se relacionan con formas precapitalistas del salario. Estos son los jornaleros urbanos y agrícolas, gran número de sirvientes y otras categorías concentradas fundamentalmente en la esfera de servicios.

La relación entre estos grupos y su número se determina con el nivel de desarrollo económico y el nivel de sobrepoblación relativa. Si para las formas más desarrolladas de relación salarial es característico un crecimiento constante, generalmente uniforme en términos absolutos y relativos, las formas menos desarrolladas están sometidas a variaciones significativas las cuales pueden alterar el cuadro general rápidamente en lo que se refiere a la extensión y distribución de las relaciones laborales salariales. En conjunto, podemos decir que el crecimiento de la sobrepoblación relativa estimula la conservación de formas atrasadas de trabajo asalariado y por lo mismo frena la ampliación de la acción de relaciones más desarrolladas.

Los cambios en la estructura sectorial del ejército del trabajo asalariado y la escala de proletarización de las diferentes ramas de la economía están relacionadas tanto con variaciones en la estructura de la población activa como con la correlación cambiante entre las diferentes estructuras económicas y formas estructurales diversas en cada una de las ramas y esferas.

La brusca disminución de la parte de los trabajadores asalariados en la agricultura, en relación con la masa general de asalariados y la paulatina caída del nivel de proletarización de la población agrícola, son la primera característica de cambios ocurridos en la última década (ver cuadro 6). En la base de estas tendencias se encuentra la cambiante correlación entre los factores intensivos y extensivos del desarrollo de la producción agrícola en beneficio de los primeros, lo cual disminuye la posibilidad de absorción de la población capaz de trabajar y aumenta la ruptura entre los sectores modernos y tradicionales, al mismo tiempo se produce una presión mayor sobre los recursos naturales, la disminución del nivel de vida y la conservación (ampliación) de las formas precapitalistas de explotación. Estas mismas causas son las que determinan prácticamente otras importantes particularidades como la estabilización de los niveles y el lento incremento del peso relativo de la población industrial asalariada, así como la extensión

de las relaciones salariales (fundamentalmente de sus formas inferiores) en la esfera del comercio y servicios. Al mismo tiempo un significativo aumento en más de 1.5 veces del lugar de este grupo en el ejército de asalariados en América Latina. En tres décadas la esfera de servicios absorbe más de la mitad del crecimiento de la categoría de asalariados cuando la industria crece en menos del 40% y la agricultura en menos de 10%.

*Composición social de la población activa de América Latina,
1950-1970*

Años	PEA		Tabajadores asalariados		Patrones propietarios pequeños empresarios	
	Millones de habitantes	%	Millones de habitantes	%	Millones de habitantes	%
1950	54.4	100.0	26.9	49.2	17.6	32.5
1960	67.8	100.0	35.6	52.5	22.6	33.3
1970	83.6	100.0	45.5	54.4	26.1	31.2

FUENTE: Calculado según los censos de población nacionales para 1950-1970.

Basándose en estas tendencias de larga duración se puede suponer que en un futuro inmediato y en la perspectiva mediata las principales variaciones en la estructura por ramas de los asalariados tendrán lugar entre los contingentes ocupados en la esfera de agricultura y servicios. Junto con esto se reforzará la tendencia a la estabilización de los límites entre los grupos fundamentales de las ramas más importantes de asalariados. Como resultado de lo anterior, los cambios más importantes tendrán carácter intra rama, en particular en la línea de la correlación entre diferentes tipos del trabajo asalariado. Al mismo tiempo, una gran parte de trabajadores, que seguramente irá en aumento, se volcará al conjunto del sector informal o no organizado de la economía lo que producirá un inevitable recrudecimiento de algunos problemas sociales, como el problema de la ocupación. Lo anterior tendrá

una influencia importante en la dinámica del crecimiento relativo de la masa de obreros asalariados que se expresará, seguramente, en un freno a la misma. Esta perspectiva mucho más real si tomamos en cuenta las consecuencias sociales de la extensión del proceso de industrialización a nuevas esferas y ramas de la economía de América Latina, en condiciones de influencia creciente en este proceso de los avances tecnológicos y científicos.

En estas condiciones (de lento incremento y crecimiento disminuido de la parte de los trabajadores asalariados en la PEA y la tendencia a la estabilización de su distribución interrama) se colocan en un primer plano no tanto las características cuantitativas del desarrollo del ejército de asalariados, como las cualitativas del desarrollo de la clase obrera.

El problema del desarrollo cualitativo de la clase obrera y su lugar en la estructura social de América Latina. El análisis de los componentes de la PEA, las variaciones de su estructura, las características de los asalariados en los países de la región son indispensables, pero no suficientes para la determinación del lugar y el papel de la clase obrera en la estructura social. La masa de los asalariados en su relación social-clasista no es uniforme; algunos de sus elementos se integran a la clase obrera, otros a los sectores medios, los terceros a la clase dirigente. Diferenciar esta masa es posible con la utilización de criterios o indicadores, que determinan las clases sociales, contenidos en la definición marxista de "clase".

La estadística de los países latinoamericanos, como toda la estadística internacional, al separar a los asalariados dentro de la PEA, prácticamente está utilizando el criterio de la "relación con los medios de producción" o lo que es lo mismo "las relaciones de propiedad". La subsecuente diferenciación del grupo de asalariados es posible con el criterio de "el lugar en la división social del trabajo o el papel en la organización social del trabajo".

Este último criterio adquiere la forma del lugar en la jerarquía del poder económico y político, reflejando la participación de uno u otro grupo en la dirección social o en la dirección de personas. Es obvio que aquellos grupos de asalariados que no realizan funciones administrativas de dirección se relacionan con la clase obrera o se acercan objetivamente a ella.

Los dos criterios derivados de los anteriores, "la forma de obtención

de la parte correspondiente de la riqueza nacional” y las “dimensiones de la misma” son correctores ya que permiten, de una manera más precisa, delimitar las fronteras de uno u otro grupo de asalariados cuando la especificación de el “papel” que juegan en la organización social del trabajo” diferentes categorías de asalariados se dificulta en ciertas circunstancias, por ejemplo, una insuficiente diferenciación de los profesionales en los materiales de los censos nacionales.

Esto es especialmente importante para los países latinoamericanos, en donde los rasgos específicos de diferentes contingentes de asalariados dificultan en gran medida la determinación de las fronteras superiores (entre los obreros y los empleados) y las inferiores (entre los proletarios y semiproletarios entre los grupos de trabajadores) de las clases.

Los cambios ocurridos en el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y en la estructura de las relaciones de producción han acelerado notablemente el proceso, iniciado varias décadas atrás, de diferenciación de los empleados, los cuales se han convertido actualmente en una de las categorías masivas de la PEA. Uno de los grupos de empleados, el de los empleados bajos, los cuales, no sólo de manera formal sino realmente no tienen acceso a la propiedad de los medios de producción y hacen funciones ejecutivas exclusivamente en la esfera de realización de servicios o en la circulación. Además, reciben un salario comparable con el de los obreros, de manera objetiva, por su lugar y papel en el sistema de la producción social se colocan con los obreros asalariados y pasan a integrarse realmente a la clase obrera. Algunos grupos aún continúan siendo parte de los sectores medios e intermedios, mientras otros se convierten en elementos integrales a la clase dominante.

Como ya se dijo, uno de los niveles de diferenciación es el volumen de los ingresos. Anteriormente se mencionó el desequilibrio existente entre el salario de los obreros y los empleados. Sin embargo, atrás de los indicadores estadísticos se ocultan importantes contrastes de la propiedad. En Chile, por ejemplo, ya a fines de los años 60 de 1/3 a 2/5 de los empleados obtenían ingresos no superiores a 9/10 de todos los obreros. Por otro lado, aproximadamente del 5 al 8% de los empleados tenían ingresos comparables con el 25% de los más bien colocados empresarios y propietarios.²⁸

²⁸ “Encuesta nacional sobre ingresos familiares” *Muestra nacional de hogares*. B. 5, marzo-junio 1968. Santiago, 1969, pp. 19-20.

Todo lo anterior no significa, por supuesto, que han desaparecido totalmente las diferencias, ante todo socio-políticas o socio-psicológicas, entre los empleados bajos que se integran a la clase obrera y los obreros mismos. Entre los empleados aún se encuentra la tendencia a diferenciarse de los obreros, a identificarse así mismos como miembros de la "clase media". Se conservan notables diferencias en preferencias políticas y orientaciones de este grupo de trabajadores.

Es aún más difícil, sobre todo en términos de evolución cuantitativa, determinar los límites inferiores. Es posible, sólo de manera condicionada, separar la parte de la masa del trabajo asalariado que por su posición social y material está por abajo de la masa fundamental de obreros, pero que de alguna manera pertenece al proletariado, de aquella que representa al semiproletariado y masas no proletarias de trabajadores. Como la diferencia real se conserva, entonces tiene sentido resolver antes que todo el problema numérico, anotando las posibles fronteras que separan las diferentes categorías de obreros y empleados y señalando los intereses objetivos propios a ellos así como las características que determinan su naturaleza estructural.

De acuerdo a lo expresado anteriormente, en el contingente de la clase obrera se incluyen los obreros del trabajo físico, ocupados en la industria, la agricultura y los servicios, parte de los empleados que no realizan funciones de dirección y que disponen de ingresos comparables a los de la mayoría de los trabajadores del trabajo físico, así como parte del semiproletariado agrícola y urbano, la masa más cercana por el carácter del trabajo y posición a los obreros urbanos y agrícolas. En otras palabras, nuestros cálculos abarcan prácticamente todos los tipos antes examinados del trabajo asalariado.

El número de la clase obrera de América Latina en el último decenio se eleva considerablemente (ver cuadro 7). Para el inicio de los 80 en sus filas se contaban cerca de 47 millones de personas. Incrementándose el peso específico del proletariado en la población económicamente activa. Actualmente es la clase social más numerosa de Latinoamérica.

El proletariado industrial crece. Su número se incrementa en más de 2.5 veces; de 7.8 millones de personas a 20.2 entre 1950 y 1975. A él corresponde, en 1980, más de la tercera parte del total de la clase obrera del continente. Cambios importantes ocurrieron en su estructura los cuales están relacionados con la ampliación de los niveles de la gran producción capitalista, la aparición de ramas de la industria

pesada y de otras modernas y dinámicas esferas de la industria de transformación.

Grandes contingentes del proletariado industrial se encuentran concentrados en las empresas filiales de los monopolios internacionales y del sector estatal. El número del personal de las filiales brasileñas de la Volkswagen y Ford Motors alcanza 25 y 18 mil personas respectivamente. En las empresas estatales argentinas como Empresas Nacionales de Telecomunicaciones y Yacimientos Petrolíferos Fiscales laboran 18 y 24 mil ocupados. En general, según las evaluaciones disponibles, en las compañías extranjeras están ocupados 1.5 millones; mientras que en las del sector estatal prestan sus servicios varios millones de trabajadores. En algunos países como Argentina, México, Colombia, Venezuela, los trabajadores del sector estatal constituyen no menos del 10% de todos los asalariados, además en algunas ramas productivas los trabajadores del sector estatal ocupan entre el 40 y el 100% del total de los obreros de los mismos. La importancia de estos contingentes se incrementa constantemente.

El peso relativo del proletariado de los transportes y de la construcción se incrementa rápidamente. Al mismo tiempo disminuye la importancia de uno de los más antiguos contingentes del proletariado latinoamericano, los mineros. Es cierto que esta tendencia no se observa por igual en todo el continente. En una serie de países tienen aún un importante papel a jugar como en Bolivia, los mineros de Chile, los petroleros de Venezuela. Disminuye también la participación de los obreros de las industrias tradicionales, la ligera y de alimentos.

La estructura cualitativa del proletariado se caracteriza por el crecimiento del número de obreros calificados, con formación técnica y alfabetos, por lo general relacionados con la técnica más moderna.

En general, el crecimiento absoluto y relativo del proletariado moderno es una de las características y rasgos más importantes del desarrollo de la estructura social de América Latina en la década del 70 al 80.

El importante crecimiento y ampliación de las ramas improductivas de la economía en este periodo condicionó el notable aumento del proletariado administrativo y comercial. Su número absoluto se incrementa en más de 3 veces y su peso relativo asciende a más de la tercera parte del proletariado del continente. Un lugar fundamental entre los componentes de este contingente lo ocupan los trabajadores de los servicios y el comercio,

Un rasgo muy importante del desarrollo de la clase obrera es la disminución absoluta y relativa del número de los obreros agrícolas. Sin embargo, este contingente del proletariado continúa siendo uno de los más importantes de la clase obrera del continente. Su importancia objetiva en el sistema de producción social se refleja sobre todo en el incremento de los ocupados en los sectores más modernos. Al mismo tiempo no es poco importante el papel que los obreros agrícolas juegan como transmisores de la influencia del proletariado industrial o los restantes trabajadores del campo.

CUADRO 4. *Nivel de polarización de la sociedad de América Latina, 1950-mediados de los 70 (%)*

<i>País</i>	<i>1950</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>	<i>Mediados de 70</i>	<i>Después de 1950 crecimiento</i>
Argentina	70.1	69.2	70.8		+ 0.7
Bolivia	26.7	23.7	29.5	36.4 (1976)*	+ 0.1
Brasil	50.6	48.0	54.8	61.6 (1976)*	+ 11.0
Venezuela	54.0	60.1	59.4	65.2 (1977)*	+ 11.2
Guatemala	48.6	44.1	48.0	48.3 (1975)*	- 0.3
Honduras	31.4	39.7	44.7	44.2 (1974)*	+ 12.8
Rep. Dominicana	44.2	44.1	38.2		- 6.0
Colombia	52.5	57.3	59.8	60.0 (1978)*	+ 7.5
Costa Rica	66.4	66.1	73.5		+ 7.1
México	45.9	64.1	62.2	65.9 (1978)*	+ 20.4
Nicaragua	55.0	56.4	58.1		+ 3.1
Panamá	37.7	42.5	55.3		+ 17.6
Paraguay	33.0	36.0	39.1	38.8 (1972)*	+ 5.8
Perú	41.8	48.1	47.2		+ 5.5
El Salvador	55.5	68.2	48.5	48.8 (1975)*	- 6.7
Uruguay	70.0	69.5	70.0	68.7 (1975)*	- 1.3
Chile	71.4	74.2	70.1		- 1.3
Ecuador	52.8	47.7	48.1	49.1 (1974)*	- 3.7

* Año del último censo.

FUENTE: Calculado de acuerdo a los censos nacionales de población 1950-1970; *Yearbook of Labour Statistics*, 1959-1978.

CUADRO 5. *Distribución de la población económicamente activa por sectores y de los asalariados por rama de la economía en América Latina en 1970 (millones de habitantes)*

Rama de la economía	Sector de la economía			
	Moderno	Intermedio	Tradicional	Asalariados
Agricultura	2.4	9.8	23.1	12.3
Industria	4.6	22.8	5.3	15.9
Servicios	3.5	16.6	2.7	17.3
Total	10.5	48.4	31.1	45.5

FUENTE: Calculado por: *Yearbook of Labour Statistics, 1959-1978*. Datos de los cuadros 2, 3, 5.

El cambio paulatino de las fuentes de reclutamiento y reproducción del proletariado de América Latina es uno de los procesos que caracterizan su desarrollo. En las últimas décadas se incrementa el papel que juegan en este proceso los migrantes —urbanos de las ciudades medias y pequeñas, mismos que han pasado ya por una determinada escuela de vida urbano-proletaria. Un rol cada vez mayor en el crecimiento de las filas de la clase obrera juegan las familias de los proletarios, empleados y pequeña burguesía. Todo ésto ha conducido al incremento del proletariado generacional concentrado en los grandes centros urbano-industriales.

Paralelamente al crecimiento cuantitativo del proletariado se complica su estructura interna, acrecentándose su heterogeneidad. Una parte importante de la clase obrera de América Latina está aún constituida por proletariado tradicional. La coexistencia, relativamente constante y equilibrada de 2-3 sectores de la economía (moderno, intermedio, tradicional), los cuales se desarrollan, en gran medida, en diferentes direcciones; dinámicamente el sector moderno, irregularmente el intermedio y el estancamiento del tradicional, conducen a la complicación de las diferencias en las condiciones del trabajo, en el contenido profesional y de calificación, en la educación, las condiciones sociales y materiales de la clase obrera, de sus diferentes contingentes en relación con los diferentes sectores de la economía. Esto, además, se complementa con las diferencias entre grupos por esferas y ramas (modernos

y tradicionales); a lo cual se agregan los desequilibrios entre los obreros extranjeros, los de las empresas privadas y estatales, de las nuevas y viejas, de las pequeñas y grandes.

Un rol importante juegan las diferencias entre los contingentes de proletariados de las estructuras productivas. Por ejemplo, si el objetivo de la lucha de los obreros de las empresas privadas capitalistas es la nacionalización de éstas, la creación de la propiedad social en lugar de la propiedad privada, tenemos que los intereses de los obreros de las empresas del sector estatal, frecuentemente confluyen en la lucha por la ampliación del gasto público en servicios sociales a costa de la disminución de la parte que se destina a las necesidades de las clases dominantes. Los trabajadores de la pequeña producción mercantil tienen intereses muy específicos, entre éstos se encuentra con frecuencia la tendencia a convertirse en pequeños propietarios independientes o integrarse al sector estatal con la esperanza de adquirir una situación más estable.

Lo contradictorio de las condiciones en las cuales la clase obrera de

CUADRO 6. *Cambios en la estructura sectorial de los salarios y grado de proletarización de los contingentes sectoriales de la población económicamente activa de América Latina. Años 1950-1980 (%)*

<i>Rama</i>	<i>1950</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>	<i>1980</i>
Agricultura				
I	35.9	34.1	34.0	33.8
II	39.0	31.0	27.0	23.0
Industria				
I	71.1	73.6	75.2	76.7
II	43.0	43.5	35.0	35.5
Servicios				
I	68.3	72.3	74.5	79.4
II	27.0	34.5	38.0	41.2
Todas las ramas				
I	49.2	52.5	54.5	55.5
II	100.0	100.0	100.0	100.0

I. Porcentaje de asalariados dentro de la PA del sector.

II. Porcentaje de asalariados del sector en el total de trabajadores.

CUADRO 7. *Crecimiento de los rangos de la clase obrera en América Latina en 1950-1980*

	1950	1960	1970	1980
<i>Proletariado</i>				
Total en millones de personas	23.3	30.1	38.3	48.9
% de la PEA	42.5	44.4	45.8	46.0
% dentro de los asalariados	86.5	84.6	84.1	82.9

CUADRO 8. *Variaciones en la composición de la clase obrera latinoamericana, 1950-1980*

	1950		1960		1970		1980	
	Mill. de hab.	%						
Proletariado								
Industrial	7.8	33.6	10.7	35.5	14.6	38.1	20.2	43.1
Obreros agrícolas	10.1	43.2	11.4	38.0	11.6	30.4	9.5	20.1
Empleados de oficina y comercio	5.4	23.1	8.0	26.3	12.1	31.6	17.2	36.8
Total	23.3	100.0	30.1	100.0	38.3	100.0	46.9	100.0

América Latina se desarrolla, la pluralidad de estructuras económicas por un lado, y el relativo atraso socio-económico por otro, tomando en cuenta la influencia de la producción moderna, las exigencias de la revolución científico técnica, determinan la complejidad del proceso de cristalización de la conciencia de clase proletaria, la transformación del proletariado latinoamericano en una "clase para sí". Solamente en los países más desarrollados de la región se puede considerar este proceso avanzado. Sin embargo, también, aquí las potencialidades de la clase obrera, que expresan su rol en el sistema de producción social, aún están lejos de realizarse.